

Litoescultura y representación simbólica develada del Hatun Ñakaj de la Cultura Pucará

Lithosculpture and symbolic representation unveiled of the Hatun Ñakaj of the Pucará Culture

FREDY RUBEN REYES APAZA¹
Universidad Nacional del Altiplano
freyes@unap.edu.pe
ORCID: <http://orcid.org/000-0002-9489-8258>

RICARDO CHURA TISNADO²
Universidad Nacional del Altiplano

Recibido: 30/11/2022
Publicado: 31/12/2022

RESUMEN

El estudio se realizó en el Complejo Arqueológico y Museo Lítico Pukara del distrito de Pucará – Lampa, dentro de los cientos de piezas líticas y cerámicas, se seleccionó al personaje más resaltante conocido como “Hatun Ñakaj” con el objetivo de identificar, describir e interpretar las diferentes representaciones simbólicas insertadas en el objeto; compilando testimonios y percepciones de los historiadores en relación a la iconografía y su significado. La metodología aplicada es descriptiva de tipo cualitativo tomando en cuenta los documentos de exploración, monografías, técnicas de observación e interpretación de datos. En consecuencia, los resultados nos permiten demostrar que el denominado degollador, personaje con cabeza de trofeo es un monolito, antropomorfa, arte lítico de la Cultura Pukara utilizada con fines de rituales esotéricos. En segunda instancia se sistematiza las características exotéricas y esotéricas del objeto, desvelar como el “Gran degollador Psicológico” que representaba la muerte y decapitación del YO Psicológico Humano, sustentado en la autorrealización íntima del ser, dicha cabeza de trofeo significaba la liberación de cada defecto psicológico –La ira, lujuria, orgullo, codicia, envidia, pereza y la gula- que mora y reina en cada mente y subconsciente del ser humano. Se concluye que la población de la Cultura Pukara fue eminentemente teocrática, que en sus artes líticas estaba lo oculto y místico en su forma y fondo.

PALABRAS CLAVES: exotérico, esotérico, litoescultura, representación simbólica, tótem, yo psicológico.

ABSTRACT

¹ Antropólogo, M.Sc. actual docente de la Escuela Profesional de Antropología de la Universidad Nacional del Altiplano – Puno.

² Sociólogo, M.Sc. docente de la Escuela Profesional Sociología de la Universidad Nacional del Altiplano – Puno.

The study was carried out at the Pukara Archaeological Complex and Lithic Museum in the district of Pucará - Lampa, among the hundreds of lithic and ceramic pieces, the most outstanding character known as "Hatun Ñakaj" was selected with the aim of identifying, describing and interpreting the different symbolic representations inserted in the object; compiling testimonies and perceptions of historians in relation to iconography and its meaning. The methodology applied is descriptive of a qualitative type, taking into account the exploration documents, monographs, observation techniques and data interpretation. Consequently, the results allow us to demonstrate that the so-called cutthroat, a character with a trophy head, is a monolith, anthropomorphic, lithic art of the Pukara Culture used for esoteric ritual purposes. In the second instance, the exoteric and esoteric characteristics of the object are systematized, revealing as the "Great Psychological Cutthroat" that represented the death and decapitation of the Human Psychological I, based on the intimate selfrealization of the being, said trophy head meant the liberation of each defect psychological - Anger, lust, pride, greed, envy, sloth and gluttony- that dwells and reigns in every mind and subconscious of the human being. It is concluded that the population of the Pukara Culture was eminently theocratic, that in its lithic arts there was the hidden and mystical in its form and substance.

KEYWORDS: exoteric, esoteric, stone sculpture, symbolic representation, totem, psychological self.

INTRODUCCIÓN

En la Cultura Pukara el proceso religioso ejercido por la población es similar el acto ritual practicada en las Culturas Serpentinadas del Perú: Mochica, Chavín, Sechin, Chimú, Lambayeque, Nazca, Chachapoyas, Paracas, Wari, Tiahuanaco, Inca, Lupaka y Qollas (Rubio & Aguilar, 2010); donde sus dioses penates, deidades y tótems eran representados físicamente y no eran simples ídolos objetos decorativos que les caracterizaba en las culturas del mundo. Se sabe con las investigaciones de la arqueología, ciencia social y nuevos enfoques de la antropología y sociología concluyendo que los vestigios materiales traen consigo mensajes importantes, informaciones que van direccionados al campo de la mística en relación con la autorrealización del ser humano, despertar de la conciencia y forja de ciclopes con poderes, analógicamente grandes en sabiduría y gnosis. Toda vez que el dogma de la evolución y cristiano acarrió a la gente a un mundo de confusión, fanatismo y degeneración humana; cada cual defendiendo desde su tribuna las doctrinas fantaseadas por sus líderes, pastores y sacerdotes seudoesoteristas, concedores dizque de la biblia, manejando un sin fin de comentarios y discursos literales –analistas de las sagradas escrituras- desde el Génesis hasta el Apocalipsis, con interpretaciones antojadizas de la antropogénesis, historias, parábolas, códigos, numerología, apocalipsis, entre otros inherentes a la exégesis bíblica estudios asumidos mucho de ellos por la ciencia de la hermenéutica. Las religiones del mundo desconocen lo excelso que fue los procesos rituales de los pueblos milenarios, culturas altamente místicas y trascendentes en el aspecto esotérico, siendo el punto de coincidencia la veneración a la Diosa Madre del mundo conocida como: Pachamama (Preinca e Inca), Isis (Egipto), la Casta Diana (Griego), Brahma-Visnú-Shiva (India), Tonantzin (Azteca), Adonía, Rea, Cibeles, entre otros (Aun, 2000); aquella deidad suprema que hizo su aparición en diferentes épocas y civilizaciones en el mundo que propagó con fecundidad eterna las humanas

generaciones, proveyéndoles alimentos para la supervivencia y cohabitando con las perfectas creaciones en la flora, fauna y minerales. Actualmente se sabe la pretensión persuasiva de la Iglesia Católica, Apostólica Romana en sus inicios del siglo III d.C. era la evangelización de los pueblos indígenas, con la búsqueda de la perfección y pureza del hombre con la invención maquiavélica de la Santa Inquisición occidental (época medieval), condenando a muerte por la supuesta mala práctica, brujería, herejía y a todo aquel que negaba los preceptos de la iglesia o cualquier acto pernicioso del hombre con la estrategia y denominación “extirpación de idolatrías”. Esta práctica inquisidora dio origen a las sectas protestantes que pululan en el mundo en contra de la Iglesia Católica y sociedades tribales con tradición idolátrica, que veneraban o tenían alto respeto a sus deidades, conocidas también como “Huak’as”, tótems entendidos en ese entonces como actos profanos, diabólicos y paganas de los pueblos indígenas. El hallazgo de los arqueólogos de los monumentos ceremoniales, artes líticos y otros solo conllevaron a la teorización de los historiadores; estudios antropológicos y sociológicos formales han sido insuficientes en su premisa y conclusiones a la que arribaron sobre las culturas milenarias, toda vez que se daban a conocer exotéricamente la forma del objeto, en un marco descriptivo y no se explicaba el uso esotérico, el trasfondo de cada simbología, aparentemente consideradas abstractas, decorativos, concluyendo como simples creaciones artística, apócrifas, códices, iconografías que resaltan en su acabado; igual a sus similares representaciones en los geoglifos, petroglifos, claves no descifradas que limitan y sesgan el conocimiento humano en la búsqueda de la verdad. Finalmente, el objetivo del estudio es detallar, explicar y comprender la simbología enigmática del Hatun Ñakaj, la iconografía sellada y su real significado de cada uno de los elementos que conforman el personaje, teniendo en cuenta documentos e informaciones obtenidas. Se intenta romper el esbozo del personaje dado en los textos que tiene atributos felínicos, antropomorfos, portando en sus manos el cuchillo (Tumi) y cabeza humana decapitada como trofeo de guerra y/o ritual de la muerte, considerada como un verdugo que sacrificaba vidas humanas por una razón impuesta por sus superiores o deidades –la sangre de dichos sacrificios satisfagan a su mitológico Dios y en compensación traiga bienestar común- y está por demás decirlo que fueron en vano el derramamiento de sangre porque a través del tiempo y espacio desaparecieron dichas culturas, por ende vale la pena resaltar la existencia de similares monolitos, estelas y otros objetos líticos, textiles y metales en el departamento de Puno que son materia de otros estudios y develar la parte oculta en sus representaciones simbólicas.

ANTECEDENTES

El personaje con cabeza de trofeo, conocido como el “Hatun Ñakaj”, entre otros degolladores y devoradores, son obras litoesculturales magníficamente elaboradas en la Cultura Pukara, en momentos diferentes del desarrollo humano: fase Qaluyo, fase Cusipata y en las fases Pukara inicial y Tardío; patrimonio cultural desplegada en el área del altiplano y sur andino peruano desde el año 1,600 años a. C. hasta el año 400 después de Cristo. En la nueva perspectiva antropológica la Cultura Pukara es considerada como una Cultura Serpentina, al igual que las culturas desarrolladas en el mundo: Griega, Fenicia, Egipcia, China, Indostán, Maya, Nahuatl, Qolla e Inca. Fueron eminentemente civilizaciones subjetivistas, organizadas en una sociedad

teocrática, porque conocieron los grandes misterios del origen de la vida y de la muerte, como los tremendos arcanos de la naturaleza y constructos humanos; y todo ello lo podemos ver en sus riqueza arqueológica, representación iconográfica en los monolitos de piedra finamente talladas, estelas extraordinarias y cerámicas con mucho mensaje legados a la posteridad; como también configuraciones naturales geodésicas ubicadas en diferentes pisos ecológicos, las mismas aun no explicadas. La litoescultura o monolitos de Pukara hallados en los alrededores del centro ceremonial religioso, templo de Kalasaya que se encuentra ubicado entre el cerro Puma Orcco y el Gran Peñón, es un área aproximada de 4.2 Km², donde se erigieron diversos monumentos arquitectónicos. Actualmente dicha riqueza lítica se muestra al público en el Museo Lítico Pukara en la capital del distrito de Pucará – Provincia de Lampa, considerada como un destino turístico nacional e internacional. La exploración y trabajos de excavación del sitio arqueológico fue en la década del cuarenta lo efectuó la misión norteamericana Kidder y posteriormente restaurado por Plan COPESCO (agosto 1975), dichos trabajos de campo estuvieron a cargo del arqueólogo Elias Mujica y su equipo especializado. Lugar considerado Pukara o “Puesto Fortificado”, fortaleza que sirvió a los aguerridos Qollas a defenderse de la expansión incaica (1470). Según Julio C. Tello (1942) se confirma que fue una cultura anterior a Tiahuanaco, con una antigüedad mínima de 800 años a. C. (Ramos, 2004).

MATERIALES Y METODOS

Para el estudio se aplicó la metodología de tipo etnográfico y hermenéutico, consistente en la descripción del objeto e interpretación de los datos compilados de la bibliografía, documentos de información existentes en la región Puno, como también en Pucará (monografías y ensayos) que han servido para focalizar y poner la mirada exotérica de la litoescultura existente en el Museo de Pucará. son diversos monolitos en forma de lanzón, pilastras esculpidas con figuras de felino serpentino, como monstruos devoradores, el puma pez, estela de rayo, la chacana, falo; entre otras esculturas antropomorfas, cabeza retrato, cabeza de guerrero, cabeza de puma, hombre estilizado de cuerpo completo, serpiente, sapo y todos fueron tallados en alto y bajo relieves, con inserción de trazos geométricos y diseños simétricos, figuras y expresiones extrañas para el ojo común y corriente. Dichos hallazgos circunscritos en el templete de Kalasaya, lugar con muros, las terrazas de la pirámide escalonada y escalinatas de acceso estratégicamente ubicadas. Cada uno de las construcciones monumentales y manufacturas líticas son representaciones simbólicas, alegóricas, esotéricas con mensajes trascendentales, secretos de la naturaleza y del cosmos; conocimientos sagrados que se pierden en el tiempo y espacio, sin descartar la razón de su existencia. El objeto de análisis se escoge dentro los diversos monolitos y artes líticas, como un personaje más conocido por los investigadores como el Hatun Ñakaj traducido del término quechua “el gran degollador”, conocido también como el Chachapuma “sacrificador de Pukara” (Lange,1994) para sustentar su configuración sui generis, se tomará en cuenta los diversos documentos descriptivos, de exploración, monografías, aplicación de técnicas de observación y comparación de fotos e ilustraciones similares al modelo como un producto artesanal.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Descripción de la litoescultura:

Efigie antropomorfa mide 1.57 m. de altura y 45.00 m. de ancho hecho de piedra canteada finamente desde la base cuadrada hasta la cabeza (Figura 1). Tiene ojos penetrantes sub cuadrados doblemente orbitados, de los cuales descienden barras con lagrimones, orejas grandes, caninos sobresalientes que dan atributos felínicos; con indumentaria especial, como el cobertor sobre los hombros, corona y/o gorro adornados 03 cabezas de felino, porta entre sus manos la cabeza humana y hacha y/o cuchillo de forma fálica²; en la parte posterior se observa los decorados en bajo relieve de 06 perfiles de la cabeza humana en la espalda en forma de chal prendida a la corona y está sentada sobre asiento de base cuadrada.

El carácter totémico de Hatun Ñakaj

Para Radcliffe-Brown el totemismo es una serie de “costumbres y creencias por las que se establece un sistema especial de relaciones entre la sociedad y los animales, plantas y demás objetos naturales que son importantes para la vida social” y el historiador Goldenweiser llega a la conclusión que el totemismo es “la tendencia de núcleos sociales determinados a relacionarse con objetos y símbolos de valor emocional” (Iriarte, 2000). En el mundo religioso católico los dioses y/o espíritus celestes son conocidos como ángeles, querubines, arcángeles, serafines, virtudes, tronos. De igual modo el Hatun Ñakaj fue para la cultura Pukara un tótem que encierra sabiduría y conciencia: La Autorrealización Intima del Ser, una práctica mágico-religiosa del despertar de la conciencia.

La premisa que maneja V.M. Samael Aun Weor, nos dice que esas “imágenes extrañas del totemismo, son verdaderos estuches donde se encierran joyas de sabiduría que desconocen los materialistas. Los grandes iniciados totemistas con sus poderes clarividentes han investigado la vida íntima de todo lo creado” (Rubio & Aguilar, 2010); dichos objetos como espíritus protectores, guías en el logro de la revolución de la conciencia del hombre, porque cada uno de los elementos insertados -muestras iconográficas e indumentarias- eran simbologías trascendentes, que sólo en la teúrgia humana puede develar la sabiduría que atesora.

Los símbolos esotéricos

Jean Boucher explica que la palabra “símbolo” viene del griego *súmbolon*, signo de reconocimiento formado por dos mitades de un objeto quebrado que se juntan; por extensión, esta palabra significa una representación analógica relacionada con el objeto considerado (Laban, 2006). Hay símbolos que conciernen predominantemente a lo psicológico; otros a lo cosmológico y natural. Los símbolos, en cualquiera de sus apariciones, no suelen presentarse aislados, sino que se unen entre sí dando lugar a composiciones simbólicas, bien desarrolladas en el tiempo (relatos), en el espacio (obras de arte, emblemas, símbolos gráficos) o en el espacio y el tiempo –sueños, formas dramáticas- (Cirlot, 1992).

Según Levi Straus “El totemismo es el fetichismo más la exogamia y la filiación matrilineal” y por su parte Mc Lenan hablando del fenómeno del totemismo sostiene “la existencia de una adoración antigua de animales y plantas, que más adelante se transformó en cultos más elevados, pero que esporádicamente dejaron vestigios en forma alegórica” (Marzal, 1997). Los símbolos esotéricos son representaciones de Ideas Arquetípicas y deben ser utilizadas de la misma manera que un matemático utiliza los símbolos algebraicos, esto precisamente se

encuentra relacionado con el principio bíblico de no profanar las cosas santas: “No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen” (Mateo. 7/6-14) y enlazado con la interrogante que nos hace el gran Kabir Jesús el Cristo: ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? es precisamente dicho lenguaje que se pretende dilucidar en este estudio.

Desde otra óptica se manifiesta que “Los modelos simbólicos andinos están inspirados en realidades humanas o en realidades naturales con significación humana, ambas vinculadas a las experiencias históricas formativas de los aymaras y quechuas...especialmente de índole psicológica e ideológica: ideales, valores, actitudes, formas de comportamiento, rasgos de personalidad, etc., forjados en aquellas experiencias arquetípicas” (Montes, 1999).

De todo esto se deduce que cuando es necesario expresar ideas trascendentales, los maestros iniciados de la Cultura Pukara se vieron obligados a usar un lenguaje figurado. Es imposible hacerlo sin alegorías y símbolos, esto no es cuestión de querer o no; muchas veces no hay otro modo u otra forma de expresar un conocimiento tan vasto e infinito.

El simbolismo puro, en fin, no puede transmitirse directamente; es necesario cubrirlo con algo. Pero ésta cubierta es siempre transparente para el que sabe ver. Por lo tanto, la simbología tallada y representada en todos los líticos y tótems, como el degollador, va dirigida a aquellos que saben adentrarse en lo profundo de todas las cosas y permanece incomprendible para aquellos que se detienen en el significado externo o exotérico de los mismos. Los símbolos rehúyen, especialmente, a las mentalidades que se jactan de positivistas o materialistas, o que basan sus razonamientos en fórmulas inertes y dogmáticas. Solo un símbolo puede liberar al hombre de la esclavitud de las letras y de la razón subjetiva.

Es imposible evitar el uso de los símbolos, en la enseñanza trascendental. Estos son indispensables, cuando se trata de penetrar en los misterios, es decir, en aquellas verdades que en manos del profano e ignorante pueden convertirse en herramientas inútiles o vanas ilusiones, en el peor de los casos, ya en instrumentos peligrosos. No hay nada sorprendente en el hecho de que, en estas condiciones, la Filosofía se haya dividido en dos corrientes. La primera tuvo su origen en la Lógica de Aristóteles, que sostenía la posibilidad de llegar a la verdad por medio de razonamientos basados en premisas, consideradas como irrefutables. Ésta fue y es la filosofía oficial que se enseña en las escuelas y centros superiores, de ahí el origen del término “Escolástica”.

La otra filosofía siguió otra dirección, más o menos oculta, en el sentido de que siempre se cubrió con el velo del misterio y transmitió sus enseñanzas sólo a través de claves, alegorías y símbolos. En las deducciones hechas por Platón y Pitágoras, esta filosofía sostenía tener su modus operandi de las fraternidades esotéricas quienes sabían perfectamente que toda cosmogonía, gnosis y estrategias sacralizadas puede ser transmitida por medio de algún jeroglífico, símbolo que aparentemente no significaba absolutamente nada para los neófitos.

“La Venerable Maestra Litelantes fue muy clara cuando dijo: “Nuestro Señor Jesucristo entregó la enseñanza y el Maestro Samael3 lo explicó” (Villegas, 1981), todo tiene su explicación en estos tiempos de luz, la cibernética y la automatización se dilucida todo lo hermético, indubitablemente cuando la humanidad está sumida en la inopia e indiferencia.

DEVELANDO EL HATUN ÑAKAJ: Iconografía

El conocido “Sacrificador de Pucara”, obviamente por su orientación, y desconocimiento de la simbología universal, la antropología oficial, le da una interpretación completamente distinta, irreal, superficial y muy traído de los cabellos, a tal punto que se realiza un escenificación de la muerte “Ritual del Hatun Ñaqaj de Pucará”, donde el sacerdote cumple con la simulación, el ritual de la decapitación física que según su creencia es un pacto y sacrificio con sus dioses a cambio de bienestar común. De esta forma algunas culturas en el mundo fueron visto como paganas y diabólicas y condenadas por la iglesia oficial.

Hay que ir mucho más allá, aprender a pensar por medio de los símbolos y los símbolos son para la mente lo que las herramientas son para las manos: una aplicación extensiva de sus poderes. En otro aspecto, lo que las palabras son al pensamiento, son los símbolos a la intuición.

La configuración antropomorfa del Hatun Ñakaj se trata en verdad de una exquisita representación de la psicología trascendental, ya que su iconografía e iconología indica la autorrealización humana⁴, su liberación total y definitiva.

La antropología gnóstica (conocimiento superior) nos ayuda a precisar coherentemente los elementos fundamentales, verificables mediante la experiencia mística directa, es así que en este asombroso lítico del degollador se puede observar los tres grandes factores de la revolución de la conciencia: Primero la Muerte Mística, decapitación psicológica o decapitación budista, simbolizada por la cabeza que el Hombre-Puma sostiene sobre su mano y a la altura del pecho; Segundo el despertar del fuego sagrado y/o nacimiento segundo que menciona en la Biblia, alegorizado por la serpiente con cabeza de Puma que corona al felino-humano de ojos desmesurados; Tercero el Sacrificio por la Humanidad o amor a la humanidad (Lange,1994), expresado por el amor inmenso de su tallador o sus talladores para dejar “escrita” en piedra viva toda su sabiduría a las civilizaciones posteriores y podamos seguir su ejemplo encarnando su enseñanza. Por lo que es necesario describir la forma y fondo del personaje:

1. El lítico tiene rostro con rasgos bien pronunciados que atribuyen fiereza, significa el trabajo intenso y seriedad, permanente y continuo de la lucha psicológica consigo mismo, alegoriza el auto observación.

2. Lleva un tocado, conocido como una tiara o corona con adornos de (03) cabezas de felino mirando hacia arriba, es significado de la victoria, encarnación del Ser y el triunfo; como lo es también la corona del faraón insertado la serpiente sagrada –representa el fuego transmutado que purifica la escoria humana- “Se fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la victoria” dice el Cristo Salvador. El simple hecho de llevarla, nos habla claramente del gran sacerdocio del Hatun Ñakaj, un gran iniciado que trabajó con las tres fuerzas del universo: Padre, hijo y espíritu santo. En el imperio del Tawantinsuyo usó el rey Inca conocido como el masqaypacha y el warayoc y/o como la mitra y el báculo del Papa que representa el poder.

3. Los ojos grandes saltones sub cuadrados, es el estado de alerta percepción, desarrollo de la clarividencia, alerta novedad y conciencia despierta, sin olvido de sí mismo, es decir estar siempre en vigilia para no caer en error, indicándonos también la necesidad de autoobservación. De los ojos descienden barras con lagrimones que alegoriza el dolor en el proceso del despertar

de la conciencia. Nos hace recordar al Inca Yawar Waccaj, el que llora sangre, que tuvo la facultad de ver el futuro que terminó de construir el Qoricancha (Iwaqui, 2005). Similarmente las orejas desmesuradamente grandes significan que la humanidad necesita escuchar al padre interior y hacer su voluntad como lo es representado en la imagen del Budha.

4. La nariz robusta, con fosas pronunciadas es el control de la respiración, dirección de las energías creadoras, ejercicios para transmutar la materia prima, es decir tener el autodomínio de sí mismo, la serenidad en la tentación carnal y en esos cuerpos despertar la libido (Iwaki, 2005).

5. La boca ancha representa el uso del verbo sabiamente y no abrir la boca para los falsos testimonios y saber decir si y no en su momento, con los caninos acentuados, semejante a la réplica Vicus. Es sinónimo de trabajo con Xolotl – Supay –Lucifer5 (Luz y fe), ese fuego bruto que aguarda en acecho místico el instante en ser realizado. Extraordinaria bestia que personifica la “instigación oculta con propósitos divinales”, incentivo inconfundible, tentación, fascinación, resulta insustituible como entrenador y maestro.

6. Presenta las mejillas hinchadas, indican la sublimación y fecundación del mercurio filosofal, saber contener el elemento aire en el momento de la ira, antes meditarlo y usar el verbo adecuado.

7. La esclavina o plumas, es el atuendo sacerdotal que cubre el cuello y sus hombros como muestra el sentido espiritual. Es más, se ubica el chakra, - Los chakras son vórtices energéticos de nuestro cuerpo a través de los cuales fluye nuestra energía vital-. a la altura de la laringe creadora (glándula endocrina) junto a las orejas grandes que indica el desarrollo de la clariaudiencia (escuchar el sonido cósmico) que está atrofiada en el común de gente.

8. Lleva como vestimenta un taparrabo y/o mandil masónico que es símbolo de la castidad científica perfecta. Está en posición de la runa zig, una posición viril ya que en los misterios arcaicos era el falus (Revista Pachacámac, 2017)

9. Un hacha y/o cuchillo (Tumi) cuelga de su mano diestra, que sintetiza la lucha que cada uno debe sostener con el enemigo oculto que lleva en su interior, psiquis humana, sin el auxilio de esa partícula Divina o Mónada Interior recordada por el hacha, signo del rayo; que, en este caso, el Chachapuma, “Hombre-Puma” asume con entera claridad, y que en modo alguno es posible extirpar los agregados psíquicos. Esos defectos íntimos que en su conjunto constituyen el Yo Psicológico humano y/o Ego Lunar. Este cuchillo es similar al Tumi de oro, Phalus6 que alegoriza el trabajo del monje y/o iniciado sobre la Piedra filosofal7.

10. La cabeza del decapitado que sostiene una de sus manos representa al Ego, Yo, Yoes, Mí Mismo, Sí Mismo o Ego Lunar: ira, lujuria, orgullo, codicia, envidia, pereza y la gula que viene a ser esos repugnantes monstruos o agrupaciones demoníacas. Está claro, simbólicamente expresado con el hacha sostenida en la mano derecha. Similarmente perfeccionada en otras culturas denominadas “cabezas clavadas” de Chavin. Maya, Tiahuanaco y como también en las artesanías de Nazca y Paracas (Figura 2) entre otros en idéntica semejanza al héroe Perseo que en su mano izquierda sostiene a la medusa -la mujer que por cabellos tenía serpientes- una vez decapitada, de su sangre nace Pegaso, el caballo blanco alado que se eleva hasta las esferas

celestes –Atenea lo domó y después de varias aventuras fue convertido en constelación- cristalina alusión a la esencia o conciencia liberada y a la castidad perfecta (Aun, 1975).

Otras características que presenta la figura son: en la espalda aparece dos franjas como serpientes colgadas con flecos unidas a la corona -similar a la mitra del Papa- estampada con perfil de seis (06) personas frente a frente, indubitablemente simboliza la autoexploración, conocerse así mismo, es decir tu espejo, la personalidad o hábitos malos que se debe dejar atrás y extirpar defectos. Se distingue al hombre que aparece sentado, obviamente indica a que uno debe estar sobre la piedra, como dice el Cristo “Sobre esta piedra edificaré mi iglesia”, que significa la revolución de la conciencia sintetizada en: a) morir, b) nacer y b) sacrificio por la humanidad.

Estas descripciones esotéricas en su esencia son universales: un camino radical y directo que busca la liberación a través de la desintegración del Ego, considerado éste como un conjunto de agregados psicológicos, y que lamentablemente es muy desconocido por la humanidad doliente que se encuentra en franco proceso de decadencia, en esta época del Kali Yuga y la hipnosis colectiva (sueño de la conciencia). Que el “hombre resucitará de entre los muertos” decía el Gran Kabir Jesús; es decir despertar de la conciencia dentro de la colectividad subconsciente; en tal virtud, estas culturas milenarias han contado con gente selecta que en su religiosidad se ha encaminado el trabajo individual del despertar de la conciencia, la autorrealización del ser y búsqueda de la vida eterna. Consecuentemente no se intenta llamar la atención del individuo a que corrija su comportamiento de acuerdo a algún código religioso, ético o moral, sino provocar auténticas revoluciones en su interior y que acontece en el reflejo exterior. No es posible obtener liberar la esencia, cristalizar nuestras almas y la conciencia sin aniquilar antes al monstruo, agregados psicológicos en nuestro interior, la mente egoica. Por lo tanto, el denominado personaje con cabeza de trofeo, considerado como el “Gran Degollador Psicológico” es la Sabiduría de la Muerte Mística, es decir la cabeza decapitada es la muerte psicológica de los Egos.

CONCLUSIONES

- La figura lítica, Hatun Ñakaj representa al “Gran Degollador Psicológico” que expresa Aniquilación y muerte del YO Psicológico humano conocido en la religión cristiana los (07) siete pecados capitales: ira, lujuria, orgullo, codicia, envidia, pereza y la gula; y a la vez representa no un caníbal sino un tótem que encierra sabiduría: La Autorrealización Intima del Ser.
- La Cultura Pukara es considerada como una Cultura Serpentina, al igual que las culturas desarrolladas en el mundo y el Perú. Fue una civilización esotérica espiritual, y una sociedad teocrática, porque conocieron los grandes misterios de la vida y de la muerte.
- La muerte mística del “Ego” está representada por la cabeza decapitado que el Chachapuma sostiene en una de sus manos (Lange, 1994); además es idéntica semejanza al héroe Perseo griego (Figura 3) que sostiene en sus manos a la medusa, como puma-hombre de Nazca, Paracas, Tiahuanaco, Egipto, Maya e Inca (figura 4), al igual que en otras culturas milenarias han contado con gente selecta que en su religiosidad dejando enseñanzas esotéricas estampadas sutilmente en su litoescultura, cerámica, infraestructura, arte textil y metalurgia encaminados a la decapitación de los Yoes y a despertar conciencia.

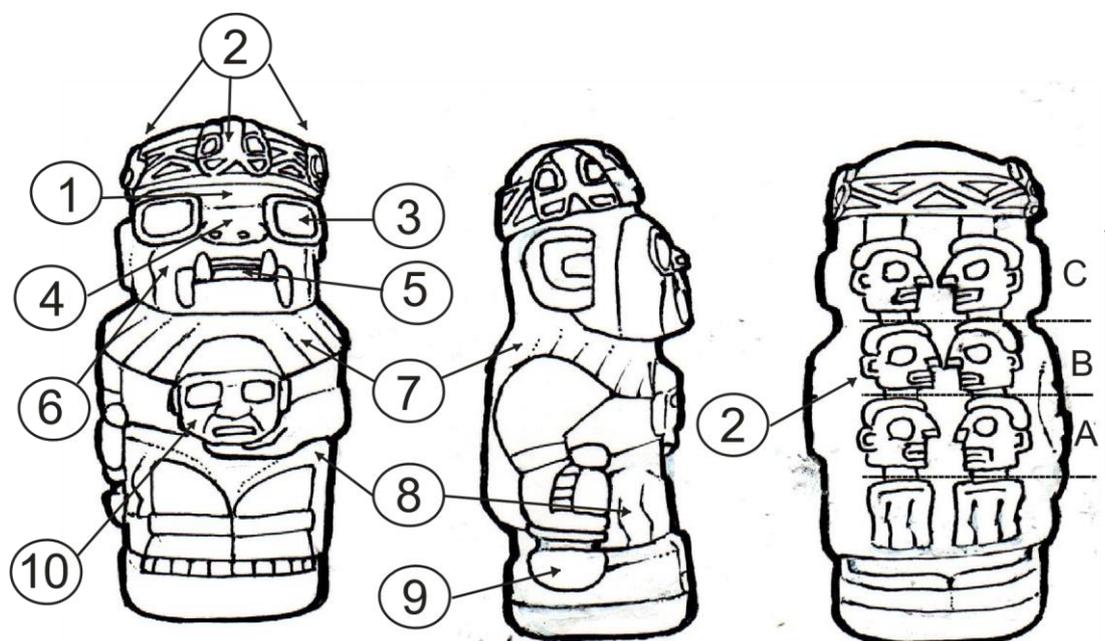


Figura 1. El Hatun Nákaj: Vista de frente, perfil (derecho) y posterior



Figura 2. Las Culturas de Nazca y Paracas también conocían sobre la eliminación de los defectos psicológicos y nos muestran en los dibujos, portando cabezas y su cuchillo.



PERSEO DE GRECIA

SECHIN

TIAHUANACO

Figura 3. Las grandes culturas, siempre han tenido que trabajar con la eliminación de los agregados psicológicos (Ego), como lo demostró Perseo en la mitología griega cortando la cabeza de la medusa, también conocían los Sechin, Tiahuanacotas, los Pukaras y entre otras culturas del mundo.

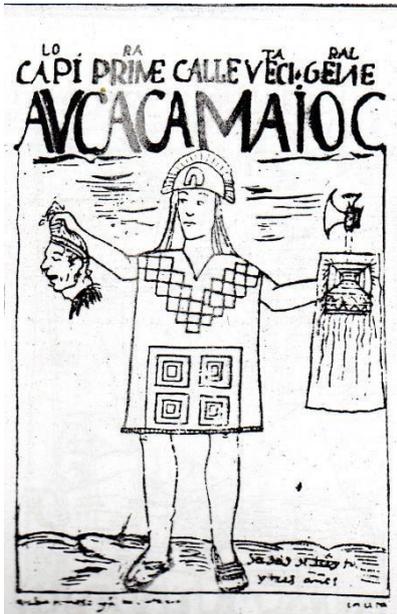


Figura 4. En los finales de la época el Inca y/o Maya la población se deshumanizó y comenzó a decapitar, pero en sus inicios del Imperio (época de Oro) Manco Capac conocía los misterios del degollador psicológico.

AGRADECIMIENTO

Nuestro a equipo docente del Escuela Profesional de Antropología y al Instituto Gnóstico de Antropología - IGA - Puno filial Puno que han posible realizar estudios sobre las culturas milenarias de Puno y el Perú.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aun, S. (1975). *Psicología revolucionaria*. Lima. Ed. AGEACAC.
- Aun, S. (2000). *El libro de la Virgen del Carmen*. Lima: Edic. Gnósticas Hermes Trismegisto.
- Aun, S. (2005). *Glosario gnóstico*. Lima: Edic. Gnósticas Hermes Trismegisto.
- Montes, F. (1999). *La máscara de piedra: simbolismo y personalidad aymaras en la historia*. La Paz – Bolivia. Editorial Armonía.
- Iriarte, F. (2000). *Antropología*. Lima: Edic. Universidad Inca Garcilazo de la Vega.
- Iwaqui, R. (2005). *Mensaje de los Apus*. Puno: Sol impresiones.
- Lange, G. (1994). *El mensaje secreto de los símbolos de Tiahuanaco y del lago Titicaca*. Bolivia: Edic. Gráficas “E.G”.
- Lange, G. (2009). *El mensaje del sol: Eslabón de los andes*. Bolivia: Talleres Gráficos “KIPUS”
- Laban, R. (2006). *Los símbolos masónicos*. España: Edic. Obelisco, S.L.
- Ramos, M. (2004). *Enfoque monográfico de Pucará*. Puno: Editorial universitaria -UNA.

Revista Pachacámac (2017) “*Antropología Gnóstica*”. Año III – N°8 – agosto –set-oct 2017. Arequipa:
Publicación del Instituto Gnóstico de Antropología – IGA Perú.

Rubio, J. y Aguilar E. (2010). *Culturas Serpentinias del Perú*. Puno: Edit. Universitaria.

Villegas, E. (1981). *Misterios de la ciencia cósmica*. Ecuador: Impresión en los talleres gráficos de Gregorio de Portoviejo.